

ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

UN FENÓMENO EN EXPANSIÓN: LA INMIGRACIÓN ILEGAL AFRICANA A EUROPA OCCIDENTAL

HILDA VARELA

El Colegio de México

Los analistas internacionales coinciden en afirmar que las migraciones africanas ilegales hacia Europa occidental no constituyen un fenómeno nuevo, no es exclusivo de Europa y tampoco involucra de manera única a los africanos. Sin embargo, entre los aspectos que lo convierten en un fenómeno novedoso destacan la dificultad para diferenciar distintas categorías de inmigrantes, el extraordinario aumento de la población ilegal africana y la creciente tensión que este hecho genera en las distintas sociedades europeas.

Es importante tomar en cuenta que durante años la presencia de ilegales —aunque en menores cantidades— había sido un problema más o menos tolerado y relativamente “invisible”. En la segunda mitad de la década de 1990, las migraciones ilegales africanas en los países europeos se convirtieron en un tema de debate para la opinión pública, sobre todo a raíz de la crisis de los *sans papier* en Francia, en el verano de 1996,¹ lo que desencadenó el inicio de un proceso tendiente a controlar la inmigración, tanto legal como ilegal, con la entrada en vigor de severas leyes.

¹ Textualmente “sin papeles”: nombre dado a la población ilegal en Francia, quienes en su gran mayoría son africanos.

La nueva fase migratoria

Como sostienen diversos autores, las migraciones son tan antiguas como la humanidad y han estado vinculadas con el crecimiento demográfico y con el desarrollo económico.² Históricamente, estos movimientos se han originado en regiones con un fuerte crecimiento demográfico y se han dirigido hacia regiones con un bajo crecimiento demográfico: se trata de zonas marcadas por un desequilibrio en la tasa de crecimiento poblacional. Hasta antes de la segunda guerra mundial, en comparación con las regiones periféricas —en especial África subsahariana— la población en Europa crecía más rápidamente, lo que aunado a otros factores favorecía las emigraciones europeas hacia otras partes del mundo. A partir de esa época, empezó a revertirse esa tendencia, con el incremento de la población en las regiones en vías de desarrollo³ y la caída de la tasa de fecundidad en los países desarrollados, sobre todo en los europeos. Durante la guerra fría, la política de “fronteras abiertas” de Europa occidental hacia la inmigración procedente de países socialistas fue enarbolada como uno de los grandes símbolos de la democracia.

Hacia finales de la década de 1980 comenzó una nueva fase migratoria, sin precedente debido a la complejidad, el carácter heterogéneo y el ritmo acelerado del proceso, a la cantidad de población involucrada —tanto procedente de países en vías de desarrollo como de países que habían formado parte del antiguo bloque soviético—, a la relativa facilidad en la transportación internacional y al grado de penetración de la imagen paradisiaca que se proyecta de la forma de vida occidental, mediante la expansión de los medios masivos de comunicación y de la industria fílmica. Sin desconocer el gran crecimiento demográfico que se registra en África subsahariana,⁴ es indudable que

² Jean-Claude Chesnais, “Histoire et avenir des mouvements de populations”, en *Politique Étrangère*, 1994, 59 (3); S. Castles, “La era migratoria”, en *Leviatán*, 1993, pp. 53-54.

³ Como sostiene M. Garenne, los primeros estudios demográficos en África comenzaron en los años sesenta. Antes de esa fecha, el crecimiento poblacional africano no era una preocupación para los países desarrollados. Michel Garenne, “Mortality in Sub-Saharan Africa: Trends and Prospects”, en *The Future Population of the World*, Earthscan, Londres, 1996, p. 149.

⁴ En 1950 la población total del continente africano era de 222 000 000 (mientras que en Europa era de 392 000 000), en 1992 ascendía a los 682 000 000 de personas

dicho crecimiento —por lo general calificado como una “explosión demográfica”— no constituye un factor determinante en la actual ola migratoria africana. En este sentido es importante recordar que, salvo algunas excepciones —como Mauricio, Rwanda, Comores y Burundi— los países de África subsahariana se caracterizan por tener una baja densidad de población.⁵

Quiénes emigran

Hoy día es muy difícil aplicar los parámetros tradicionales para diferenciar los distintos tipos de inmigrantes, por ejemplo, entre migraciones motivadas por razones económicas o políticas, migraciones “forzadas” o “voluntarias”⁶ y entre trabajadores manuales o cuadros profesionales.

Hasta los años ochenta, los inmigrantes ilegales eran de manera predominante jóvenes adultos, de sexo masculino, casi siempre solteros, de sectores urbanos, con grados de escolaridad media o superior y con los recursos económicos suficientes para enfrentar los costos del traslado. Emigraban, por lo general, con la idea de trabajar temporalmente —por su carácter temporal eran conocidos con el nombre de *birds of passage*— en algún país europeo y enviar gran parte de su salario para la manutención de su familia en su país de origen.⁷

Sin embargo, para finales de la misma década, aunque seguía siendo predominante la población urbana, personas de

(en Europa eran 501 000 000) y se calcula que en el año 2025 será de 1597 000 000 de personas (la población estimada en Europa será de 515 000 000). Cfr. Jean-Claude Chesnais, 1994, p. 652.

⁵ A mediados de la década de 1990, mientras que a en el ámbito mundial la densidad promedio era de 42 hab./km², en el continente africano era de 24 personas/km².

⁶ El uso de estas dos categorías en la literatura reciente sobre migraciones es polémico. Por ejemplo, se afirma que su diferenciación es imprecisa; que incluso en los casos de riesgo inminente de violencia existe un aspecto más o menos significativo de voluntad o de elección en el acto de emigrar; por otro lado, en las migraciones “voluntarias” suele haber una fuerte presión, casi siempre ejercida por el deterioro de la situación económica o por la ausencia de oportunidades laborales, que limita la libertad para decidir. Cfr. Rogers Brubaker, “Migrations of Ethnic Unmixing in the “New Europe”, en *The International Migration Review*, 32 (4), 1998, p. 1048.

⁷ Michel Poulain, “Les flux migratoires dans le bassin méditerranéen”, en *Politique Étrangère*, núm. 3, 1994, p. 690.

sectores rurales se habían sumado a los flujos migratorios. La intención de los nuevos inmigrantes era llegar para quedarse de manera permanente en algún país europeo. Además, había aumentado, en forma notable, el número de inmigrantes, no activos teórica y económicamente —esposas, hijos y en ocasiones padres ancianos— quienes arribaban con la intención de reunirse con el jefe de la familia, residente en territorio europeo, y se volvió nítida la tendencia hacia la feminización de la migración ilegal, con la presencia de mujeres inmigrantes en la economía.⁸

En términos generales, entre los que llegan a Europa occidental, los africanos son los menos calificados y se estima que sólo 20% de éstos tienen un título universitario. Esto explica el hecho de que la gran mayoría de los inmigrantes ilegales africanos laboran en el sector de servicios, realizando las tareas más humildes y con los salarios más bajos.

Hoy día, uno de los aspectos más complejos reside en las fuentes de financiamiento de los inmigrantes para llegar a Europa: pueden tener su origen en redes sociales de carácter comunitario, en círculos familiares y/o en recursos de personas de sectores acaudalados de su grupo étnico y/o del futuro empleador clandestino, de redes de traficantes internacionales y sólo en algunos casos son cubiertos por el inmigrante.

Cuando se trata de redes sociales —lo que cada vez es menos frecuente—, el inmigrante suele comprometerse con su palabra para enviar remesas o para regresar con sus ahorros para invertirlos en su pueblo natal. Los círculos familiares pueden implicar desde una obligación moral hasta el surgimiento de una relación de trabajo servil encubierta: en ocasiones se trata de parientes residentes —de manera legal o ilegal— en países europeos, quienes exigen al nuevo inmigrante que trabaje para ellos sin un salario —casi siempre como sirvientes domésticos— o que paguen los costos del traslado con elevados intereses, exigiéndoles un pago excesivo por el hospedaje (clandestino) y con la constante amenaza de denunciarlos ante las autoridades locales. Esta última situación se presenta también cuando los

⁸ European Women's Lobby, *Confronting the Fortress. Black and Migrant Women in the European Union*, European Parliament, Bruselas, 1995.

recursos fueron vertidos por miembros acaudalados del grupo étnico, residentes en Europa.⁹

Los fondos procedentes del futuro empleador, por lo general, son destinados a introducir de manera ilegal a mujeres —que pueden ser adolescentes o niñas, con mínima o nula escolaridad— cuyos padres aceptan una suma de dinero a cambio o bien aceptan la falsa promesa de que sus hijas tendrán una forma de vida mejor. Al llegar a Europa, esas jóvenes mujeres son prácticamente secuestradas, sometidas a trabajos serviles no remunerados —trabajadoras domésticas— o incluso a la prostitución: son formas encubiertas de esclavitud moderna.¹⁰

Debido a que se trata de un fenómeno que se realiza en la clandestinidad, es imposible determinar tanto el número de inmigrantes africanos ilegales que han logrado establecerse en los países europeos, como el número de personas que mueren, ya sea tratando de llegar¹¹ a suelo europeo o víctimas de acciones represivas en el Viejo Continente.¹² A finales de 1990 se estimaba que en España el número de ilegales que podían ser expulsados en los siguientes meses ascendía a 80 000, la gran mayoría de ellos eran originarios de África subsahariana.¹³

⁹ Cuando en forma excepcional este tipo de situaciones ha trascendido a la opinión pública europea ha despertado fuertes reacciones de condena. Uno de los grandes escándalos involucró a un alto funcionario internacional, hecho que precipitó su renuncia.

¹⁰ Thierry Parisot, “Quand l’immigration tourne à l’esclavage”, en *Le Monde Diplomatique*, junio, 1998, pp. 20-21.

¹¹ Los accidentes mortales que sufren los africanos que intentan llegar a Europa, por lo general, no son conocidos por la opinión pública. La organización no gubernamental *United for Intercultural Action (European Network against Nationalism, Racism, Fascism and in Support of Migrants Refugees)* estima que en el año 2000, por lo menos una vez a la semana naufragó alguna de las embarcaciones con personas que pretendían entrar de manera ilegal en España, cruzando los 12 km que separan la costa noroccidental de España. Cfr. P. Rivière, “Bavures’ aux frontières de l’Europe”, en *Le Monde Diplomatique*, junio de 2000. “International: Over the Sea to Spain”, en *The Economist*, 356 (8183), pp. 40.

¹² Uno de los casos más publicitados fue el de una joven nigeriana, de 20 años de edad, quien murió en el sexto intento para ser expulsada de Bélgica, cuando un policía aplicó la “técnica del cojín” durante 15 minutos a la joven mujer. Dicha “técnica” era legalmente utilizada por la policía belga contra los inmigrantes ilegales y consistía en apretar un cojín sobre la cara del inmigrante. Laurence Vanpaeschen, “En Belgique, un arsenal répressif contre les étrangers”, en *Le Monde Diplomatique*, enero, 1999, pp. 6-7.

¹³ “International: Over the Sea to Spain”, 2000, p. 40.

Se calcula que del total de inmigrantes residentes —legal o ilegalmente— en los países de Europa occidental a principios de la década de 2000, sólo 10% son originarios de alguno de los 48 Estados que conforman la región subsahariana del continente africano. Sin embargo, se afirma que en los últimos diez años y en comparación con inmigrantes procedentes de otras regiones del mundo, la migración africana masculina registró un incremento de casi 40%, mientras que en el mismo periodo la migración africana femenina creció 87 por ciento.

El traslado de los africanos ilegales a Europa se lleva a cabo por distintas vías. Una de las más frecuentes y peligrosas es cruzar el mar Mediterráneo, a veces a partir de las costas argelinas, aunque lo más frecuente es a partir de territorio marroquí, lo que ha favorecido el crecimiento de las villas miseria en algunas ciudades costeras de Marruecos, en donde se concentran los africanos, procedentes de distintos países de la región subsahariana,¹⁴ quienes esperan una oportunidad para cruzar el Mediterráneo, para entrar sin visa en los territorios españoles de Ceuta y Melilla o para intentar llegar en precarias lanchas de a las islas Canarias, haciéndose pasar por saharauíes. Los africanos ilegales que toman el territorio marroquí como punto de partida, por lo general, son expulsados hacia dicho país, lo que propicia la violación de derechos humanos: en ocasiones el gobierno marroquí se ve obligado a aceptarlos por presión de sus socios europeos, para intentar expulsarlos de inmediato, en condiciones humillantes.

En ese tráfico de africanos intervienen desde humildes pescadores marroquíes, quienes cobran 600 dólares por transportar a una persona en barcazas sin condiciones de seguridad, hasta antiguos cooperadores europeos, personal diplomático y redes internacionales —muchas veces vinculadas con otras formas de comercio ilegal, como armas, drogas y carros robados. Como sucede en todos los casos de tráfico ilegal de seres humanos, cuando son descubiertos por autoridades europeas, los traficantes abandonan a los ilegales. Es importante destacar que la for-

¹⁴ Diversos estudios subrayan que la gran mayoría de los extranjeros que se concentran en Marruecos a la espera de entrar ilegalmente en Europa proceden de África subsahariana, aunque también hay norafricanos y asiáticos.

ma de comercio ilegal que más se ha expandido en los últimos años es el de seres humanos: calificado como económicamente productivo y relativamente seguro.

Por qué emigran

Como sostiene S. Castles,¹⁵ la migración no es una decisión individual, sino un proceso colectivo, que comprende grupos y sociedades completas. Factores económicos y políticos —con hondas raíces históricas— juegan un papel determinante en el incremento de estas migraciones ilegales. Es importante subrayar que en el caso de los flujos migratorios procedentes de África subsahariana, el rápido crecimiento demográfico incide sólo en algunos casos, en los que se registra alta densidad de población (Rwanda y Burundi) y sobre todo cuando se trata de pequeños países isleños (como Cabo Verde). Sin embargo, incluso en esos casos, el crecimiento de la población no es una variable determinante.

Es importante subrayar que se trata de antiguas colonias europeas, que lograron su independencia en el periodo comprendido entre finales de los años cincuenta y finales de los sesenta, con excepción de algunas independencias tardías. Hasta el fin de la guerra fría, por lo general, las ex potencias coloniales mantuvieron en los países africanos una fuerte presencia política, económica y en ocasiones incluso militar, legitimada en el discurso bipolar y basada en relaciones clientelares con los gobiernos locales, casi siempre autoritarios. Con la desaparición de la Unión Soviética se disipó la importancia estratégica de la gran mayoría de los países africanos, con el desinvolucramiento de los países europeos en sus ex colonias más pobres y conflictivas y con el abandono de las políticas tradicionales de ayuda al desarrollo.

De acuerdo con Jean-Claude Chesnais¹⁶ actualmente hay tres zonas importantes de desequilibrio en el contexto internacional, marcado fundamentalmente por dos indicadores: el

¹⁵ S. Castles, "La era inmigratoria", en *Leviatán* (53-54), 1993, p. 117.

¹⁶ Jean-Claude Chesnais, 1994, pp. 652-653.

crecimiento demográfico y la situación económica. Este desequilibrio se traduce en la existencia de una región que “atrae” los flujos migratorios (bajo crecimiento demográfico y alto grado de desarrollo económico y político) y una región que “expulsa” migrantes (alto ritmo de crecimiento de la población y bajo nivel de desarrollo económico y político). De las tres,¹⁷ la zona del Mediterráneo (mar que separa a Europa de los países africanos) es en donde el desequilibrio es más grave.

La población en la gran mayoría de los países de África subsahariana sufre los efectos de prolongados periodos de inestabilidad y violencia política —expresada en conflictos armados, gobiernos represivos, ausencia de libertades democráticas—, los desastres naturales, la proliferación de enfermedades y, en el contexto de un profundo deterioro de las economías locales y de la erosión, la posición de éstas en el mercado mundial, la gran mayoría de la población africana es víctima de profundas desigualdades económica y social. Según las Naciones Unidas, 30 de los 35 países clasificados como los de menor desarrollo humano, en el plano mundial, están en África subsahariana. En pocas palabras, salvo algunas excepciones, en los países africanos no existen las condiciones mínimas que permitan a la gente tener confianza en el futuro. En este sentido, existe un vínculo estrecho entre el sentimiento generalizado de miedo —generado por experiencias de violencia política extrema— y de angustia —por la inexistencia de un mañana— entre la población africana y el incontrolable crecimiento de las migraciones ilegales.

Las respuestas europeas

A diferencia del periodo de la guerra fría, actualmente los países de Europa occidental han optado por “cerrar las fronteras”, con la promulgación de nuevas leyes, por lo general basadas en

¹⁷ Las tres zonas son, en primer término, Estados Unidos-México/América Latina, en segundo lugar, la zona del Pacífico, con Japón como “polo de atracción” y los países asiáticos con alto crecimiento poblacional y menor grado de desarrollo de Asia y, en tercer lugar, la zona del Mediterráneo.

medidas policíacas y estrategias restrictivas, que buscan limitar las posibilidades de entrada para la migración legal —en especial proveniente de países en vías de desarrollo— e impedir físicamente la entrada de la migración ilegal en sus territorios,¹⁸ considerada como una amenaza a su seguridad nacional, que atenta contra la estabilidad política y económica y la identidad cultural de las poblaciones europeas. Sin embargo, aunque en algunos sectores académicos y de la sociedad civil en los países europeos existe una preocupación por las causas que estimulan la migración, no exista una definición política conjunta, sustentada en la defensa de los derechos humanos y la cooperación euroafricana ni acciones para combatir a los empleadores clandestinos en Europa y a las redes internacionales de tráfico de seres humanos, que los contratan y los introducen en esos países. En forma irónica, se ha dicho que la Unión Europea (UE) sí tiene una política común: no dejar entrar a nuevos inmigrantes.¹⁹

Otra de las respuestas recientes frente a la inmigración procedente de África ha sido la redefinición de la política de ayuda al desarrollo de la Unión Europea —expresada en los Acuerdos de Cotonou (junio de 2000) entre la UE y el Grupo de Países de África, el Caribe y el Pacífico (ACP)—²⁰ que se tradujo en el terreno de los hechos en la desaparición del que fuera el mecanismo de cooperación Norte-Sur más importante en el ámbito internacional, tomando en cuenta el número de países en vías de desarrollo y la complejidad de los temas que involucraba, además de su antigüedad. Con los Acuerdos de Cotonou concluyeron 35 años de cooperación euroafricana y marcaron el inicio de una nueva política, cuyos planteamientos son afines a los objetivos del Fondo Monetario Internacional (FMI), del Banco Mundial (BM) y de la Organización Mundial de Comercio (OMC), política basada en el libre comercio²¹ en el mercado

¹⁸ P. Rivière, 2000; Myron Winer y Rainer Münz, "Migrants, Refugees and Foreign Policy: Prevention and Intervention Strategies", en *Third World Quarterly*, 18 (1), 1997, 25.

¹⁹ "Europe: Millions Want to Come", en *The Economist*, 347 (8062), 2000, p. 56.

²⁰ En junio de 2000, el Grupo de Países ACP estaba integrado por 77 países en vías de desarrollo de África, el Caribe y el Pacífico, de los cuales 48 son de África subsahariana.

²¹ R. Gibb, "Post-Lome: The European Union and the South", en *Third World Quarterly*, 21 (3), 2000, pp. 457-458.

internacional, en donde las frágiles economías africanas no tienen capacidad estructural para competir.

La llegada de familias enteras que buscan reunirse con el jefe de familia que reside en ese país —y por lo tanto, quedarse a vivir en Europa— no sólo ha alterado sensiblemente la naturaleza del fenómeno de la inmigración ilegal en comparación con la registrada en décadas precedentes, sino que además, está generando cambios en el tejido social en el Viejo Continente —con un alto grado de heterogeneidad étnica, nacional y religiosa—, propicia la polarización social y las prácticas de segregación étnica —sobre todo, en cuanto a los lugares de residencia— y es percibido por amplios sectores de la sociedad civil en los países europeos como una creciente amenaza a su forma de vida y a su estabilidad económica y política, como origen de la creciente delincuencia —sobre todo juvenil—, la proliferación de la violencia en las escuelas públicas, la pauperización, el narcotráfico y la diseminación de enfermedades en las zonas periféricas de los grandes centros urbanos y como una de las principales causas del deterioro de los sistemas de seguridad social.²²

De acuerdo con algunas fuentes, el incremento de la población inmigrante multiétnica y con diversas prácticas religiosas está estimulando el racismo, la intolerancia y la xenofobia y está incubando conflictos étnicos en suelo europeo. Así, de acuerdo con los resultados de una encuesta realizada en el año 2000 por la Comisión Nacional Consultiva de los Derechos Humanos de Francia, 68% de los franceses consideraban que había “demasiados extranjeros” en su país; 70% consideraban “molesta” la presencia de personas no-europeas, 68% se definían a sí mismos como más o menos racistas y 78% pensaban que esta situación provocará tensiones sociales.²³ Aunque los ataques racistas —verbales, físicos y sociales— afectan a grupos diversos, tanto religiosos como étnicos —judíos, musulmanes, árabes y turcos— se considera que los africanos son el sector más vulnerable del conjunto de inmigrantes ilegales y

²² Benjamin Jones, “Immigrants Get Help after Mob Rampage”, en *Europe*, núm. 395, p. 47; 1999. “Europe’s Borders: A Single Market in Crime”, en *The Economist*, 353 (8141), 16 de octubre, 2000, pp. 23-28.

²³ *Le Monde*, 16 de marzo de 2000.

son los más afectados por prácticas racistas, por agresiones violentas y por las campañas de expulsiones forzosas.²⁴ Esta vulnerabilidad se incrementa si se toma en cuenta que la inmigración ilegal africana registra la mayor tasa de crecimiento en comparación con otros grupos.

La actitud de los europeos hacia los inmigrantes depende de la situación económica y social en el Viejo Continente: con el incremento del desempleo, ven a los inmigrantes como una “competencia desleal”, debido a que son más “flexibles” a los contratos que favorecen al empleador y con el descenso de la tasa europea de natalidad, la alta tasa de fecundidad de los inmigrantes africanos podría provocar que, los que hoy son minoría, a largo plazo pudiesen convertirse en la mayoría de la población.

¿Soluciones viables?

Algunos observadores sostienen que estos flujos migratorios ilegales sólo podrían ser detenidos con la imposición de severas medidas, que comprendan instrumentos de control para impedir que entren nuevos inmigrantes y leyes que hagan posible la rápida repatriación de los ilegales. Sin embargo, este tipo de medidas entraría en oposición con las prácticas de derechos humanos de las sociedades democráticas europeas, el derecho internacional prohíbe las expulsiones y es altamente improbable la firma y sobre todo el cumplimiento de acuerdos internacionales con los gobiernos de países africanos, para asegurar la repatriación. El continuo incremento de los inmigrantes sin documentos expresa el fracaso de las leyes y de los mecanismos de control puestos en vigor.

La posible solución podría residir en la aplicación de políticas de cooperación para el desarrollo, que permitan la reducción en África de los factores que impulsan la emigración. En este sentido se argumenta, por un lado, que el incremento de las migraciones ilegales africanas demuestran el fracaso de las

²⁴ European Women's Lobby, en *Confronting the Fortress. Black and Migrant Women in the European Union*. European Parliament, Bruselas, 1995.

políticas europeas de ayuda al desarrollo seguidas en la segunda mitad del siglo XX en ese continente.²⁵ Por otro lado, se afirma que por autointerés los países europeos deben cooperar de manera decisiva para la superación de la profunda crisis que sacude a la gran mayoría de los países africanos.

En algunos sectores europeos existe la idea de que la economía emergente de Sudáfrica pueda convertirse en un polo de atracción en ese continente y desarrolle la capacidad a medio plazo para absorber parte de la mano de obra desempleada de África subsahariana, lo que se traduciría en la disminución de las migraciones ilegales hacia Europa. Sin embargo, esta idea parece una quimera por el momento y Sudáfrica²⁶ tendrá que resolver primero la problemática de la fuerza de trabajo interna, predominantemente negra, no calificada y que sufre altos niveles de desempleo.

Con la agudización de los conflictos políticos y del deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población en África subsahariana, se teme que estos flujos migratorios continuarán aunque no exista una demanda de mano de obra en los países europeos y a pesar de las medidas restrictivas y de los riesgos de accidentes mortales. Es importante no olvidar la otra cara de la moneda: la extraordinaria prosperidad de los inmigrantes europeos en África subsahariana. ❖

²⁵ Charles Condamines, "Migrations et coopérations internationales: intégration ou exclusion?", en *Politique Africaine* (71), 1998, pp. 75-76.

²⁶ Aunque el fenómeno de la migración ilegal en Sudáfrica no es incluido en este ensayo, es importante señalar que ese país enfrenta graves problemas generados por la entrada ilegal de miles de personas procedentes de distintos países del continente.